1221-2021. 800 AÑOS DE LA ELABORACIÓN DEL 'MEMORIALE PROPOSITI'

3ª CONTRIBUCIÓN

Attilio Galimberti, miembro de la Presidencia del CIOFS

COMO VIVIR LOS VALORES DEL *MEMORIALE PROPOSITI* EN EL CONTEXTO ACTUAL

Introducción

La OFS, como Orden en la Iglesia, aunque sea orden laical, tiene una Regla que es guía para sus miembros para vivir en el mundo actual los valores cristianos a la luz de la espiritualidad franciscana, ocupando el papel que el Concilio Vaticano II ha señalado para ellos.

Para entender COMO vivir los valores del 'Memoriale Propositi' en el contexto actual es por tanto necesario analizar cuáles son tales valores y encontrar correspondencia en la Regla actual que, se presupone, los miembros OFS vivan (o traten de vivir) en plenitud.

Además, el 'Memoriale Propositi' tiene la misma finalidad que la Regla de 1978 y por tanto se dirige a personas de su propio tiempo. Se podría pensar que lo que en ella viene propuesto ya no es actual y no tiene validez para nosotros, pero tratándose de Valores, estos tienen validez universal y forman el sustrato sobre el que se construye nuestra vida. Es, por tanto, una experiencia excitante la de ir a buscar las similitudes o raíces comunes y comprobar cuánto ha cambiado la forma de dar vida a tales valores.

El íncipit del MP nos dice de inmediato que ese es el proyecto de vida de los hermanos y de las hermanas de penitencia que viven en sus propias casas y se combina bien con lo referido en el artículo 2 de la regla actual, que afirma "... *los hermanos y las hermanas, impulsados por el Espíritu a alcanzar la perfección de la caridad (la penitencia del MP) en su estado seglar...*".

Lo que llama la atención al lector moderno y quizás también superficial es el hecho de que el MP más que ser un proyecto de vida espiritual, como el íncipit citado nos haría suponer, parece transformarse en una serie de normas y prescripciones que lo hacen parecer un texto jurídico pesado y seguramente poco atractivo para un lector del siglo XXI.

Enumera normas relativas al modo de vestir, de vivir los periodos de abstinencia y de ayuno, de la forma de rezar, normas relativas a la confesión, al modo de vivir en la realidad del tiempo y de la vida de fraternidad, y estas normas son muy detalladas, al límite de la meticulosidad.

Pero, ¿por qué esta necesidad? Probablemente esté todavía viva la influencia del monaquismo que ha dado forma a la vida en la Europa medieval. En su cotidianidad, los monjes tenían prestaban una atención casi obsesiva al escaneo del tiempo y de la regla, a las reglas ascéticas y a la liturgia y, de alguna forma, los hermanos y hermanas de penitencia, hijos de su tiempo, encontraban su modelo e inspiración en estos 'maestros'.

1. Reencontrar los valores del *Memoriale Propositi*

Dejaría a quien tiene las bases históricas responder a estas preguntas de forma más documentada y volvería al tema que se nos ha propuesto, el de reencontrar los valores del MP para entender como vivíroslos y como ya, inconscientemente, los vivimos hoy.

Creo que no me equivoco al afirmar que el MP es o esconde un tesoro pero que este tesoro está bien encubierto, y para descubrirlo creo que es apropiado utilizar nuestra Regla actual como mapa a seguir.

1.1 Del Vestir

Nuestro mapa en el artículo 11 nos dice que “... *los franciscanos seculares han de buscar en el desapego y en el uso una justa relación con los bienes terrenos, simplificando las propias exigencias materiales...*”.

Me parece que estas palabras son una síntesis fantástica de todas las prescripciones que el MP en cuanto al vestir: “... *vestirán con ropa humilde y sin color... ; ... mantos abrochados y no abiertos... ; ... las hermanas vistan manto y túnica del mismo precio y de la misma humildad ...*”.

El objetivo a alcanzar es el mismo, que los franciscanos seculares vivan una justa relación con los bienes terrenales, pero mientras para nosotros se parte de la sustancia (la palabra “han de buscar”) para llegar a la forma ... para nuestros hermanos y hermanas de hace 800 años se partía de la forma para llegar a la sustancia.

Sin duda, lo que se nos propone hoy requiere una notable maduración y una continua verificación. Juzgada con nuestros ojos esta modalidad es sin duda más fascinante, pero también mucho, mucho más difícil por la facilidad con la que tendemos a justificar nuestras carencias o nuestras ‘ligerezas’.

Una breve reflexión sobre la cuestión relativa a la forma de vestir. El movimiento penitencial, sobre el que la forma de vida propuesta por Francisco se ha insertado con sus propias especificaciones, preveía que los adherentes asumieran un compromiso público caracterizado también por el ‘Hábito’ que inmediatamente distinguía de los demás a aquellos que habían iniciado este camino. Quizás también por esta razón se da un particular énfasis a este aspecto.

1.2 De la abstinencia y el ayuno

Los artículos del 6 al 11 del MP afrontan estos argumentos y lo hacen de modo muy detallado, mientras que nuestra regla los trata de forma muy difusa en el artículo 7 y se retoma en las Constituciones Generales en el artículo 13.3. Sobre todo por estos dos puntos, las diferencias con el mundo actual son notables y el artículo de las constituciones recién mencionado se limita a decir que “*los hermanos deben tratar de conocer, valorar y vivir las prácticas penitenciales tradicionales entre los penitentes franciscanos, como el ayuno y la abstinencia, ateniéndose a las normas generales de la Iglesia*”.

Ciertamente, lo detallado en los artículos del 6 al 11 del MP refleja lo indicado por la Iglesia pero, dado que los penitentes eran asimilados a los religiosos (aunque viviendo en sus casas), las prescripciones son mucho más exigentes. Pero si cambia la forma, la sustancia siempre es la misma: vivir en espíritu de constante conversión.

1.3 De la forma de rezar

La oración personal, en las diversas formas que especifica el MP también con mucho detalle, debe rellenar la jornada de los penitentes. Nuestra regla en el artículo 8 va al corazón de este argumento: *“hagan de la oración y de la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar”*. Este es el terreno sobre el que trabajar y para hacerlo fecundo tal como se nos dice: *“participen de la vida sacramental de la Iglesia, especialmente de la Eucaristía, y asóciense a la oración litúrgica en alguna de las formas propuestas por la misma Iglesia, revivan así los misterios de la vida de Cristo”*.

De otra forma, ¡¡según los tiempos y la cultura (nos dividen 800 años) se nos dicen las mismas cosas!!

1.4 De la confesión y de la comunión, del deber de restitución, de no portar armas y del juramento

Respecto a la confesión y la comunión, creo que es el punto en el que más evidente parece el cambio (de la confesión tres veces al año y la comunión en Navidad, Pascua y Pentecostés). Hoy, al menos para la comunión, la cosa ha cambiado radicalmente, mientras que para la confesión sabemos que es un sacramento considerado en crisis, por lo que a su respecto es necesaria una profunda reflexión tanto personal como fraterna.

El MP afirma: *“No tomes armas ofensivas contra nadie, ni las lleves contigo”*. Éste es seguramente un gran valor que, para ser puesto en práctica, requería una gran fuerza tanto espiritual como de voluntad, ya que portar armas era una cosa normal.

Nuestra forma de vida no es tan específica, pero en diversos artículos aparece como el modelo de la ‘no-violencia’ es la vía a seguir y también hoy, para vivir esta elección, es necesaria una gran fuerza espiritual y de voluntad (art. 11-13-15). Después, en las Constituciones Generales, en el artículo 23.2, el asunto de no portar armas se retoma en clave moderna con la afirmación: *“valoren la opción de quienes, por objeción de conciencia, rechazan «llevar armas»”*.

1.5 De la Misa y de las reuniones mensuales

En estos artículos reencontramos fielmente lo solicitado también hoy a nosotros.

La misa mensual, el encuentro de fraternidad son valores que vivimos también nosotros y cuya carencia a causa del COVID ha marcado de manera importante la vida de nuestras fraternidades. El sucedáneo de las videoconferencias o de los webinar de formación seguramente no tienen la misma pregnancia y el mismo impacto pero, al menos, nos han ayudado a no perder también el contacto visual.

Es hermoso el pasaje relativo a la contribución (un punto delicado y por tanto un valor que es bueno revisar y sobre el cuál reflexionar a fondo), del que el MP describe también ejemplos prácticos de uso.

De aquí nace una consideración que me propongo en primer lugar a mí mismo. Esta celebración me está haciendo descubrir que el MP no es un manuscrito que terminado el aniversario debe ser de nuevo encerrado en cualquier estantería y olvidado ahí hasta el próximo centenario, sino un documento vivo que nos (me) es todavía útil para darme normas que ayuden concretamente a vivir

los valores que la Regla propone. Después de todo, ha sido la guía y la inspiración de tantísimos hermanos y hermanas nuestros

Lo que, por otro lado, sorprende hoy es el hecho de que la figura del Asistente Espiritual no está todavía definida: “... *si en las circunstancias les es posible, tengan un religioso instruido en la Palabra de Dios que los amoneste y exhorte...*”.

1.6 De la visita a los enfermos y de la sepultura de los difuntos

También aquí el MP es muy específico y detallado, pero el valor de estas obras de misericordia corporal está bien vivo también en las fraternidades de hoy y la segunda parte del artículo 19 nos motiva a vivir estas obras “*insertados en la Resurrección de Cristo*”.

Después, a partir del artículo 26 hasta el término del documento, además de afrontar el tema de la paz entre hermanos en fraternidad o de disputas con la autoridad civil, que reencontramos tratados no directamente en algunos artículos de la actual forma de vida, se afronta el tema de la vida de fraternidad y de los oficios y son muchas las afinidades con la parte tercera de la Regla.

2. ¿Alguna carencia?

Lo que probablemente más sorprende es que en el MP el movimiento de los Penitentes no tiene ninguna inserción o conexión con las otras realidades franciscanas de la época y, por tanto, a los Seglares de nuestro tiempo. Esto suena como una carencia con respecto a cómo, en cambio, vivimos la relación con las otras realidades franciscanas que la Regla actual reclama y confirma en los tres primeros artículos, insertando a pleno derecho a la OFS en la Iglesia y en la Familia Franciscana (bajo la guía de una Regla aprobada por el Papa).

Una segunda carencia del MP, aunque creo que sea tal porque vivimos nuestra vocación después de un evento fundamental como ha sido el Concilio Vaticano II, es la de no tener referencias directas al Evangelio, mientras en cambio el Artículo 4 de la Regla actual explicita de forma rotunda: “*La Regla y la vida es guardar el Evangelio*”. Pero probablemente, para nuestros hermanos y hermanas de hace 800 años esta invitación era obvia

Conclusión

Para concluir, como ya se ha mencionado, cuando este aniversario pase no nos olvidemos de este tesoro, y utilicémoslo como ayuda concreta a dar continuidad al camino de nuestra Orden y, por qué no, a dejarnos ayudar por alguna de las prescripciones que se relatan para vivir de lleno la forma de vida que es nuestro hábito espiritual.

Creo que seguiré este consejo que me estoy dando.